

ficos dentro de los cuales el hecho histórico ocurre, o dentro del cual, *contingentemente*, se manifiesta con más fuerza. A diferencia de la visión historicista, el mito no reconoce contingencias, ve sólo su opuesto, esencias inmutables.

Junto a los extranjeros, cada cual con su característica denigratoria propia y específica, todo el resto de la sociedad, salvo su propia clase son atacados o menospreciados por el escritor a lo largo de su obra: el estado colombiano; la Iglesia católica (representante y transmisora de la cultura occidental en Latinoamérica); la clase media, la clase obrera representada arquetípicamente por Mauricio Babilonia (mecánico de la compañía bananera que cifra la *corrupción* de Babilonia), los liberales de Colombia, etc. Ahora, ¿por qué estos últimos, considerando la relevancia que adquieren en *Cien Años?* Vargas Llosa nos revela cómo esta aristocracia feudal de Aracataca era políticamente liberal<sup>34</sup>. El abuelo idolatrado por García Márquez en su infancia fue coronel y caudillo de este bando en las guerras civiles del siglo pasado entre conservadores y liberales en Colombia (1830-1902)<sup>35</sup>, y que son las que traspone míticamente la novela (no las de este siglo como quieren verlo aquéllos que explican la obra por *La Violencia*<sup>36</sup>, el período de sangrienta guerra civil entre ambos bandos entre 1948-1962, época histórica que esta específica novela no alcanza ni remotamente a cubrir, como ya he argumentado). El mismo García Márquez fue miembro del partido liberal por un tiempo en su juventud<sup>37</sup>. Pero, como es bien sabido, con la llegada de la United Fruit Co., los liberales se unieron al nuevo poder integrándose al estado colombiano de los conservadores y aliándose, hasta hoy, con el imperialismo, tal como sucede en la novela. La aristocracia original de García Márquez se sintió así «traicionada» por un liberalismo «oportunista» e «inconsecuente» que, de esta forma, no impidió *su propia caída* como clase. Ello explica que el partido liberal y su credo constituyen la gran desilusión *del autor* en su novela: el coronel Aureliano, que comienza como el más inflexible de los guerreros liberales, refleja, a través de su biografía novelística, la decepción del propio García Márquez y su familia con ellos, hasta que al final de la obra son cómplices «indignos», y hasta se dijera «inesperados», de la opresión imperialista. Que el punto de vista de la crítica al liberalismo implícita y explícita en la obra no es «revolucionario» desde el punto de vista de las clases oprimidas de Colombia, sino que aristocráticamente resentido desde el sitio de los Buendía —dueños y centro de Macondo— está clarísimo en la novela cuando se la lee no como muchos *querrían* que fuera, sino como realmente *es*.

Sin embargo, habiendo renunciado al liberalismo «ortodoxo» o tradicional, la ideología de García Márquez *sigue determinada* por una perspectiva esencialmente liberal de la sociedad y el hombre. Para el liberalismo, con su acento original en el

---

<sup>34</sup> *Deicidio, passim*.

<sup>35</sup> *Ibidem*, págs. 26-27, 116-25 y otras; y Homero Mercado Cardona, *Macondo: una realidad llamada ficción*, Ediciones Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1971, págs. 35-36.

<sup>36</sup> Así lo plantean erróneamente la mayoría de los críticos. Véase, por ejemplo, Lucila Inés Mena: «CAS, novela de "La Violencia"», *Hispanamérica*, año 5, núm. 13 (abril, 1976), págs. 3-23. Para una descripción del período histórico de «la violencia» colombiana, véase también Vargas Llosa: *Deicidio*, págs. 33-35 y 128-185.

<sup>37</sup> LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: «GGM (Aracataca 6 de marzo de 1928)» *Cuadernos Americanos*, año 35, núm. 5 (sept-oct. 1976), pág. 216.

individuo no sujeto a coerciones, el concepto de libertad es puramente individualista y, por tanto, moral, no fundamentalmente histórico y social. Rechazando la «opresión» (sexual, política, cultural, familiar-patriarcal, etc.), García Márquez afirma anárquicamente al individuo por sobre la sociedad, rechaza toda necesidad organizativa, toda causa social, cualquier ideología —todo aquello que en sus obras y en sus entrevistas critica como «el poder»— categoría a la cual no escapan ni los que como José Arcadio Segundo dirigen luchas proletarias y de clase contra los liberales mismos, ya integrados en el estado colombiano durante la huelga y masacre de las bananeras. A esto, así como a concepciones racistas, lo conduce el «anti-racionalismo» sin cualificaciones. Como vemos, este anti-racionalismo es bien específico: anti-historicismo, anti-conciencia, anti-revolución (a menos que se considere el sentido anarquista, y no marxista, del término).

El anarco-liberalismo del «Derecho Materno», por una parte; el sentimiento, la visión y el mito aristocrático, por otra; éstas son las ideologías de *Cien Años de Soledad* y las otras obras del escritor. Es dentro de estas ideologías que se hará posible el desciframiento de su sátira hasta la última palabra. En todo caso, podría adelantarse aquí que dicho desciframiento literal —y especialmente en lo que tiene relación con la verdadera identidad de los pseudo-«gitanos» de Macondo una vez despojados de su máscara satírica— revelaría hasta qué punto García Márquez se ha burlado de todo el mundo: aclamada por el crítico y el lector progresista, cuando en verdad esconde un contenido anti-histórico y racista celebrado por nuestra propia carcajada, su obra constituye así la burla satírica más grande que jamás se haya llevado a cabo contra el público y la crítica latinoamericana, y, visto el éxito internacional de la novela, tal vez en la historia de la literatura universal. El eventual desciframiento revelaría también que la ingenuidad de niño prodigio que el escritor *finge* en sus entrevistas respecto a su obra (ingenuidad imposible en alguien que escribió *Cien Años de Soledad*) no es más que una forma de evadir, bajo cualquier excusa, incluyendo la de inocencia total y «anti-racionalizante», el tener que hablar sobre el verdadero contenido de la misma: esta obra revela, por el contrario, que el autor tiene plena conciencia de los símbolos, las alegorías y las sátiras que calculadamente concibió y buscó cifrar e inscribir con cada episodio, con cada palabra y con cada anécdota. Finalmente, este desciframiento tampoco dejaría dudas respecto a las razones que aún lo animan a ocultar el verdadero carácter de su alegoría satírica, prefiriendo encubrirla como «realismo mágico»: si lo revelara, sabe muy bien el repudio general que sus concepciones (especialmente las racistas) encontrarían entre la mayor parte de sus lectores.

## Ahora el Nobel. Y algunas conclusiones

De acuerdo a Marx, toda ideología se caracteriza por invertir totalmente las relaciones objetivas de la realidad de acuerdo a los intereses específicos de quienes la explican <sup>38</sup>. Así cuando los pueblos latinoamericanos permanecen en la subyugación y

---

<sup>38</sup> «... en toda ideología los hombres y sus circunstancias aparecen al revés como en una cámara oscura...» *The German Ideology, op. cit.*, pág. 47.